

DISCURSO DE GRADUADOS UCC

Buenas noches a todos.

Quisiera empezar agradeciendo a la Universidad por haberme dado la hermosa oportunidad de estar acá hablando en nombre de todos mis compañeros egresados. Está de más decir que es un enorme honor, y a la vez una gran responsabilidad.

Cuando comencé a pensar qué palabras pronunciar en este momento, me pareció una tarea bastante complicada. ¿Cómo expresar en unos pocos minutos todas esas variadas sensaciones que estos años de carrera nos han hecho sentir? Y llegué a la conclusión de que sin dudas, la mejor forma de hacerlo es hablar desde el corazón.

La Universidad Católica de Córdoba se convirtió durante muchos años en nuestro segundo hogar. Ya sea en el Campus, la Fabiola o la Sede Trejo, entre las paredes de cada Facultad encontramos amigos, que se convirtieron en hermanos del corazón, profesores que quizás sentimos como padres y nos aconsejaron muchas veces como tales, y quien dice que alguno de nosotros no encontró también amor de su vida.

Pero en algún momento, años más o años menos, llegó el ansiado y a la vez temido egreso, ¡qué mezcla de alegría y desesperación! Entrar a todo un nuevo mundo, sentirnos que abandonábamos la suave comodidad de estar cobijados bajo las alas de la Universidad que tanto aprendimos a querer. Pero a la vez con la gran tranquilidad de que a través de todos esos años, durante los cuales muchas veces renegamos por exámenes, notas y prácticos, fuimos obteniendo las herramientas necesarias para afrontar exitosamente esta nueva etapa de nuestras vidas.

Si hay algo que no se puede negar, es que nuestra formación nos impulsa a poner nuestros conocimientos y habilidades al servicio de los demás. Y estos son valores que la Universidad nos enseña a poner en práctica, más allá de la orientación

religiosa. Nos ayuda a maximizar nuestras virtudes, pero sin tener como fin el engrandecimiento propio sino el crecimiento de quienes nos rodean, de toda la sociedad.

Debemos sentirnos privilegiados de haber tenido la oportunidad de educarnos a nivel universitario, y debemos comprometernos a difundir lo aprendido al beneficio de los demás. Somos el futuro de este país, y está en nuestras manos la responsabilidad de inclinar la balanza hacia el lado de la honestidad y el trabajo por el bien común.

Más allá de todo, hay algo que queda muy en claro y es el hecho de que todo esto hubiese sido muy difícil, o quizás imposible de cumplir si no fuera por el apoyo incondicional de nuestras familias, amigos y personas cercanas, que supieron en más de un momento soportar nuestro humor de finales, amarguras y tristezas, pero también estuvieron presentes en cada uno de los momentos felices que vivimos gracias a nuestra carrera. A todas esas personas, les digo, en nombre de todos, muchas gracias.

Los momentos de estudiantes de grado se han ido, pero los recuerdos y mucho más importante aún, las posibilidades que nos sigue ofreciendo nuestra Universidad, siguen presentes, porque tengo la certeza de que sus puertas estarán siempre abiertas.

Y egresados, que no nos queden dudas de que “Entramos para aprender y salimos para servir” y que nos espera aún un largo camino por delante, quizás por momentos difícil de andar, pero seguramente también lleno de oportunidades y alegrías.

Muchas Gracias a todos.



Jacqueline Griselda Mariela Gonzalez

Médica- Egresada de la UCC